

**DISCURSO DE CONTESTACION**  
**DEL**  
**Ilmo. Sr. D. ANTONIO DE HOYOS**



Excmos. e Ilmos. señores,  
Señoras y señores.

Quiero adelantar a mis palabras de bienvenida al ilustre pintor murciano Manuel Muñoz Barberán como miembro de esta Academia, mi agradecimiento por la distinción que me ha deparado señalándome para este grato deber de recepción.

La tradición cultural que recoge la forma y expresión de las academias, es un estímulo para la conciencia histórica. Es una realidad determinada que nos hace ascender, en este caso, a un tiempo donde la "lei de cortezia" hace germinar un nuevo imperio de la medida, del equilibrio, donde actúa con elegante comprensión una nueva forma de convivencia, replanteando, a su vez, esquemas esenciales de la clasicidad griega y del mundo romano.

Esta alusión a la conciencia histórica, tiene su justificación siempre que de hechos de cultura se trate. Se acentúa más, cuando la peripecia cultural entraña cuestiones, siempre delicadas, que pueden quedar enmarcadas dentro de un método histórico que se clarea desde sus generaciones.

Si a esta realidad que se hace presente unimos esta otra de nuestro tiempo, acaso la de mayor envergadura histórico política de nuestra historia, fácil es pensar que ante los hechos por notables o altos que fueren, nada hay mejor que refrescar la conciencia, mirar por su perfil histórico y desplegar una actividad crítica que permita, como a los filósofos de la historia, ver y aprender en el ejemplo del pasado, ahora que necesitamos construir un futuro con la solicitud y el interés de algo que deviene



transformando lo que fue por mando de una dialéxis que implica nada menos que un goce intelectual y cívico.

Siempre, pues, que hay que hacer frente a realidades donde alienta la conciencia histórica y el tiempo presente, nada más oportuno, y acaso mejor orientado que pedir consejo a aquellos momentos del pasado donde su fronda muestra la norma como el árbol en la primavera.

Si la medida fue la norma de una cultura que todavía mantiene a Europa, si más tarde la "lei de cortezia" señaló aquellas nuevas formas internacionales del Renacimiento desplegando su orden en la hermosa conquista de la libertad, convengamos, o aceptemos qué norma debe llegar siempre desde esa perspectiva espejo de la historia

Estas ideas que parecen alejadas de mi misión de ahora, y que dicho sea de paso nada me comprometen ante pintor tan excelente como nuestro nuevo académico, son reflejo de la natural meditación que exige una personalidad proyectada de tal forma en su vida, donde se dan estas dos notas de civismo que señalamos: el orden y la cortesía. Por lo mismo, Muñoz Barberán ha podido ser como és, como lo que hoy muestra. Y así en su retiro de Alcantarilla, en sus obras de investigación histórico-literaria, en sus cuadros, en la calle y ante todo evento del orden que fuere, casi todo ello conseguido por ese especial secreto cortés que es, como ha dicho Ortega, el elemento donde alienta la feminidad. Y aquí, como entonces Laura de Noves junto a Petrarca, Fuensanta, su bella esposa, y sus hijos, dan a su hogar, como en las casas del Renacimiento, continuidad a la vieja Europa, aire de solicitud, de ritmo y de buen vivir, anticipando la norma cortés y cívica de la familia, en unos años que hacen suspirar.

Este admirable pintor, puede decir como el akyn clásico, puedo cantar cualquier clase de canción porque Dios ha puesto en mi corazón este don del canto, y desde la meditación silenciosa de la lectura al lenguaje radiante y lírico del color, Manuel Muñoz Barberán ha ido investigando en la Historia para plenificar su condición humanística, a veces sorprendente perfilándose así más su condición de pintor.

Desde notas que conocemos de sus años infantiles, como la historia o la música, hasta la firme y decidida forma de comportamiento en unos años donde gran parte de una generación renuncia a las notas esenciales de su personalidad, atacados por el prejuicio de una crítica que no distinguía entre la autenticidad y la imitación más lamentable, el pintor de Murcia,



de sus plazas y calles, de tanto lugar apto para todos los públicos, ha dejado en sus lienzos y en sus dibujos una constante personal, auténtica en colaboración con las cuestiones y los problemas que el arte entraña.

Alguna vez me ocupé de su obra en las exposiciones, y la verdad es que me fue muy sencillo describir o valorar sus cuadros. Una aparente comodidad estilística permite adentrarse en el concepto limpio y riguroso del pintor. La ausencia de una dramática contemporánea falsa o simulada, hace conectar con la historia de la pintura, y con los maestros que han disciplinado su sensibilidad y sus manos. De nuestras conversaciones y de alguna carta de Muñoz Barberán, me queda el recuerdo de que su inspiración de los primeros años la tuvo en los dibujos y modelados de Rojo, en los cuadros de Cayuela, en las exaltadas procesiones de Lorca, en el paisaje alucinante de su ciudad. Los montes violetas, las tierras rojas, los ocres agrios y secos, los baladres, las montañas erosionadas y fantásticas de *El Consejero* y *La toma del agua*, y tanta cosa cromática que funciona en la paleta de este paisaje de Murcia, estimuló su obsesión artística. Luego las lecturas, el folletín y la novela de aventuras, Garrucha y el mar, la crítica de arte de las Misiones Pedagógicas en las que iba Juan Bonafé y otros pintores de aquel tiempo, hasta su primer premio, tercero de una exposición en Cieza poco tiempo después de la guerra civil. Desde entonces hasta hoy mismo tuve el placer de aumentar en la urgente agenda de la amistad este hallazgo excelente.

Y así he sabido cómo esta admirable vida se ha hecho a la manera española, independiente, solitaria, a pulso como decimos en lenguaje habitual, en unos años donde había que luchar, simular, sonreír, o charlar, charlar, como decía nuestro inolvidable Gaspar Gómez de la Serna.

Pero aquí está su vida y su obra, su nivel artístico e intelectual, y aquí esta Academia de Murcia que le acoge, le distingue y lo proclama como conviene a la naturaleza de tal institución, y yo señoras y señores, tengo el gran honor de pronunciar estas palabras dando y dejando testimonio de la consideración que se me ha dispensado y de la alegría que esto me produce.

